

Mt 13:44-52; 1 Kgs 3:5, 7-12; Rom 8:28-30 Sacrifica todo

Habr  días buenos. Habr  días malos.  Pero no te retrases! A partir de hoy, sacrifica todo por el Reino de los Cielos.

El campesino lo hizo. El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en in campo. Sorprendido y lleno de alegría, el vende todo lo que tiene y compra ese campo (Mt 13:44).

El joyero lo hizo. El Reino de los cielos parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra (Mt 13:45-46).

Pero qué fácil es que nos dejemos llevar por mal camino... buscando la felicidad en todos los lugares equivocados:

como la riqueza material, la sabiduría humana, el poder y honor mundanos, el amor humano, el placer y religiones falsas, que nunca nos satisfarán.

 Pero Dios mismo me librar  de la trampa del cazador! (Sal 91:3). Dios mismo nos guiará al tesoro escondido y a la perla de gran valor.  Est  ahí arriba, en esa cruz!

*Cristo Jesús, El cual, siendo de condición divina...se despojó...y se hizo hombre...se humillo a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (Filip 2:6-8)... por nuestra salvación!*

Porque sólo Jesucristo nos traer  verdadera alegría y felicidad, paz y fortaleza en tiempos de prueba, el poder para vencer el pecado y la tentación.  Y nos conducirá a la vida eterna en el cielo!

Pero el precio es alto y la subida es empinada: *Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga* (Mt 16:24).

Debemos estar dispuestos a sacrificarlo todo—igual que él—por el Reino de los Cielos.

Cuando Jesús llam  a los primeros discípulos, Pedro, Andrés, Santiago y Juan, desde sus barcos, ellos lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

Nosotros también debemos poner nuestro corazón en Jesús. Jesús siempre debe venir primero (Mt 10:37-38).

Eso significa que debemos desapegarnos: morir a nuestros deseos egoístas y resucitar a una nueva vida en Jesucristo.

Mira, está bien tener posesiones y disfrutar de la vida. Pero debemos usar lo que Dios nos ha dado para hacer Su voluntad y así dar gloria a Dios.

¿Cómo? Oremos por la sabiduría de Dios. Como el rey Salomón en la primera lectura. Dios se le aparece en un sueño y le dice: *Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré* (1 Re 3:5).

¿Recuerdas lo que dice el rey Salomón? *Te pido que me conceda sabiduría de corazón, para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal* (1 Re 3:9).

Dios quedó tan impresionado de que Salomón no pidió algo egoísta, sino que pidió la sabiduría para ayudar a los demás, que Dios le da lo que pidió:

*Te doy un corazón tan sabio y prudente que... nadie [será] igual a ti* (1 Re 3:11).

Recibamos la sabiduría de Dios y todo su amor en la Sagrada Eucaristía cuando pongamos el Cuerpo y la Sangre de Jesús, Alma y Divinidad, con todo Su amor y compasión, poder y gloria, en nuestros corazones.

Recibamos la sabiduría de Dios y toda Su misericordia cuando confesemos nuestros pecados con un corazón arrepentido...

como San Pedro, que lloró amargamente después de negar a Jesús tres veces y Jesús lo perdono.

Entonces haz el esfuerzo. Porque como dice la segunda lectura: Dios te conoció antes de que nacieras... Dios te eligió...

y Dios te predestinó para que reproduzcas en ti mismo la imagen de su propio Hijo, Jesucristo (Rom 8:29).

Así que, confía en el plan de Dios hasta cuando sea difícil de entender. Porque Dios trabaja para el bien de los que lo aman (Rom 8:28).

¿Cómo le amamos? Considera la parábola de la red: El Reino es como una red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces (Mt 13:47).

Esa es nuestra vocación. Nuestra misión es ayudar a nuestros hermanos y hermanas—los peces buenos y hasta los peces malos.

Porque, como Jesús, no hemos sido enviados a este mundo para ser servidos, sino para servir y dar nuestras vidas en rescate por todos (Mt 20:28).

¿Rescate? ¿De qué manera? Compartamos lo que Él nos ha dado... para que puedan encontrar la verdadera libertad—en el tesoro escondido y la perla de gran valor que es Jesucristo.

Lo llamamos las 3 T's. Comparte tu tiempo, talento y tesoro. Ayuda a los necesitados. Conforta el solitario. Aguanta el mal con paciencia. Perdona las injusticias...

Libera tu corazón del odio. Libera tu mente de preocuparte poniendo todo en las manos de Jesucristo. Espera menos. Da más. Y que ores por todos

Oremos: Señor Jesús, hemos encontrado el tesoro escondido y la perla de gran valor... y eres Tú quien vive en nosotros.

¡Ayúdanos, guíanos, fortalécenos y transfórmanos a Tu imagen sacrificando todo lo que tenemos por el Reino de los Cielos!